

TXULATO

PEDALEAR Y ANDAR UN RATO

El recorrido aquí mostrado, surge de un hallazgo de entre los muchos que se pueden realizar cuando uno entra en una tienda de libros de segunda mano y se pone a explorar, sin mirar al reloj ni buscar nada en concreto. Uno rebusca entre los recovecos de las estanterías y aparecen, ocultos entre otros más voluminosos, pequeños libros que dan lugar a grandes alegrías.



TEXTO Y FOTOS



Ibon Murua Azcuenaga

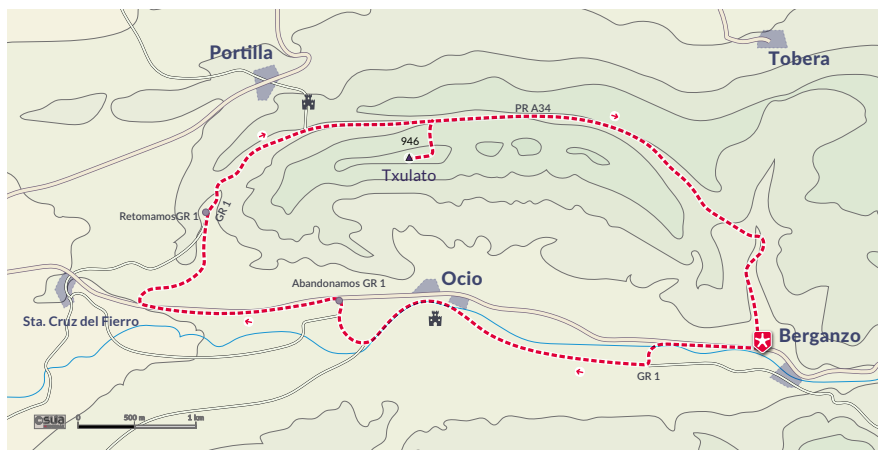
Miembro del Alpino-Tabira. Responsable de la publicación trimestral *Katazka*. Interesado en senderos por entornos naturales y cercanos, a pie o en BTT.

Hacia la cima

Y así aparece este libro, editado en 1993 por el Departamento Municipal de Deportes de Vitoria en colaboración con el Club Calasanz BTT; ianda que no ha llovido desde entonces! Se trata de la segunda entrega de una serie titulada *"Recorridos por Álava en Bicicleta de Montaña"*. Son 75 páginas realizadas a la antigua usanza, cuando no existían los GPS y la descripción del recorrido se hacía kilómetro a kilómetro, destacando los puntos clave: alambradas, caminos, pueblos... Pues pagué 2 euros, ivaya despilfarro!, y me hice con el libro, proponiéndome realizar algún día las rutas allí descritas o crear otras basándome en las mismas. Empecé a ojear entre sus páginas y me encontré con la *"Vuelta al Chulato"*, de 20 km, y ciclable en su totalidad (en teoría). Pero lo que realmente me atrajo de la propuesta fue

aquello que le daba nombre: Txulato, cumbre de 946 m a la que había opción de ascender dentro del recorrido, pero eso sí, a patita. Y

como coleccionista de nombres raros que soy, no lo dudé ni un segundo y lo metí dentro de mis planes. También tenía otro aliciente, y es







que se trata de una cumbre puntuable para el Concurso de los Cien Montes... Aquí va, por lo tanto, el breve relato.

En plena Semana Santa de 2021, cuando nuestros movimientos estaban limitados a la Comunidad Autónoma Vasca, encontrar lugares poco concurridos para realizar nuestras escapadas resultaba ser una ardua tarea. En la propuesta que encontré en este libro, el entorno en el que se desarrolla esta ruta me parecía bastante remoto y poco interesante para el turismo en general, pero me equivoqué... en parte. En esta zona, concretamente en el concejo de Berganzo, existe un recorrido denominado "*La ruta del agua*", circular de unos 8 km alrededor del río Jugalez / Inglares, el cual debe de ser precioso y a su vez sencillo de realizar. Pero digo me equivoqué en parte pues, aunque mi ruta comienza en Berganzo (en una explanada situada a la entrada del concejo, la cual hace las veces de aparcamiento), se dirige en dirección opuesta a la del centro urbano, lugar en donde empieza la ruta del agua y a donde se dirigían la mayor parte de los turistas que allí aparcaban.

Con el propósito de no encontrarme con demasiada gente, madrugo ese día, pero así lo hacen también otras cuantas personas más y para las 9:00, ya hay bastante movimiento en el aparcamiento. Sin embargo, a la salida de este, en mi caso cojo la carretera hacia la derecha, dirección Ocio, y al instante, yo y la bicicleta nos quedamos solos. Es curioso cómo todos tendemos a ir a los mismos sitios.

Tras un corto tramo de carretera giro a izquierda en la primera parcelaria que encuentro, en busca de las marcas del GR 1 o "*Sendero Histórico*". Este sendero de Gran Recorrido une Girona con La Coruña, aunque me parece que, al menos en territorio alavés, su señalización requiere de una revisión. No obstante, en el tramo en que nos atañe el marcaje es correcto y llego a Ocio por cómodas parcelarias. Este tramo del GR coincide con el PR-A 34 o "*Ruta de los Castillos*". De hecho, se bordea el castillo de Lanos antes de atravesar el centro de Ocio.

Este sendero de Gran Recorrido une Girona con La Coruña

Continúo en paralelo al río Jugalez hasta que las marcas tuercen a la derecha y salen a la carretera, para atravesar la misma y subir por un pequeño sendero hacia la sierra de Portilla. En este punto analizo el panorama: no soy demasiado habilidoso en BTT, ni llevo, posiblemente, las mejores cubiertas (son mixtas, adecuadas para pistas y vías verdes, pero más dudosas para este tipo de terrenos). El mapa que siempre llevo a mano me chiva que unos metros más adelante se encuentra una pista que, a mano derecha, también sube a la sierra y empalma tanto con la ruta propuesta en el libro, como con el GR; así que me decanto por esta opción. Efectivamente, doy con la pista, aunque nada más empezar, se pone interesante, con destacados repechos y surcos de diversos tamaños consecuencia del agua que corre sierra abajo. Tras unos primeros metros algo complicados, la pista se suaviza y el pedaleo es más asequible. Bordeo un embalse artificial que aporta cierto encanto al entorno y antes de continuar, me dedico a observarlo un rato. La pista se va integrando en el barranco del Hoyo del Monte y vuelve a coincidir con las marcas del GR que hemos abandonado a la altura de la carretera.

Sigo la ruta con pequeños trompicones y patinazos, evitando en la medida de lo posible los surcos más profundos de la pista, hasta llegar al primer desvío que encuentro a mano izquierda, el cual se dirige al Castillo de Portilla. Es una bonita senda en ascenso que se integra en el bosque, aunque, no obstante, conociendo mis capacidades, desisto de reutilizarla en bicicleta. En lugar de ello, aparco la bici y me acerco andando hasta las inmediaciones del castillo. Hay que destacar que esta fortificación es la que aparece en el escudo oficial del Territorio Histórico de Álava; por lo tanto, ¿qué menos que hacerle una pequeña visita? Una vez alcanzado el castillo, una senda prosigue al reencuentro con la pista que traía antes del desvío, pero yo he de regresar sobre mis pasos para recuperar a mi compañera de fatigas.

Prosigo con él, a veces penoso, ascenso por el barranco, hasta dar con el siguiente cruce señalizado y aquí aparece señalizado el principal objetivo del día, el desafiante Txulato. Lo tenemos a mano derecha y señal de su arrogancia, es lo que nos separa del mismo: nada más y nada menos que un salvaje cortafuegos de unos 100 m de desnivel, el cual no da tregua alguna hasta alcanzar la cresta somital. Da la sensación de que la cima quiere transmitir un mensaje: *"Conmigo no trata cualquiera. Si quieres la foto, tendrás que ganártela"*. Pues

yo quiero la foto, así que, vuelvo a aparcar la bici, me aprieto bien el culote corto y enfilo el cortafuegos. Vuelvo a acordarme del culote corto ya en la cresta, cuando avanzo por la estrecha senda que, entre puntiagudas coscojas, desemboca en la campana de la cumbre. Muchas de ellas han querido incrustar su sello en mis piernas en forma de arañazos... Pero ya tengo la foto.

El Txulato ha querido obsequiarme con unas maravillosas vistas en 360°. Me siento como si hubiera encontrado aquel tesoro que las leyendas del lugar mencionan, leyendas que cuentan que por estos lares hubo un tiempo en el que los lugareños adoraban a un torico de oro. Esta especie de Dios les fue arrebatado y enterrado bajo una higuera. El lugar concreto en donde se supone que se halla, es aquel desde donde se pueden divisar seis ríos: Ebro, Baía, Zadorra, Ihuda, Ríorrojo y Juglarez. Según Deogracias Estavillo, gran estudioso de la arqueología alavesa, este punto es, concretamente, aquel en donde me encontraba.

Desandando el camino al reencuentro con mi compañera, tropiezo con diversos morados de la sierra, pequeñas serpientes que se calientan al sol y grandes lagartos que no se dan cuenta de mi presencia hasta que prácticamente estoy encima de ellos, señal de lo poco acostumbrados que han de estar por

estos lares a la presencia humana. Ya en el cruce, comienza la parte divertida de este recorrido circular. La pista que bordea la sierra se suaviza y llega a otro cruce. En este punto, abandonamos definitivamente el GR y nos quedamos con el PR-A 34, dirección Berganzo. Vamos a descender a través del barranco San Baules. Ya lo avisa el libro, y yo lo corroboro: *"un entretenido descenso"*. La pista empieza a bajar y se convierte en muy juguetona. No me cruzo con viandante ni pedaleante alguno en todo el descenso hasta Berganzo, por lo que disfruto como un niño. Un interesante final para esta ruta circular, mezcla entre el pedalear y el caminar.

BIBLIOGRAFÍA:

Recorridos por Álava en bicicleta de montaña, 2 - Departamento Municipal de Deportes Ayto de Vitoria, 1993.

Estudios de arqueología alavesa, 8 - Consejo de Cultura de la Diputación Foral de Álava, 1975.

MAPAS:

<https://www.ign.es/iberpix2/visor/>

WEBS DE INTERÉS:

<http://www.castillodeportilla.com>

<https://www.senderosgr.es/es/gr-1-sendero-historico/>

<http://blog.alavaturismo.eus/2019/08/pr-a-34-la-ruta-de-los-castillos-portilla-y-ocio.html>

<http://iaa-aa.org/antcatalogo.asp?nombre=2659>

Bordeando el embalse

